

Click to verify



Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

Benito Juárez, 1928, en un sello postal.

El nombre de la delegación, es en memoria al lic. Benito Juárez García. A través del tiempo, Benito Juárez, célebre y distinguido personaje de la historia de México, ha dado el nombre no sólo a un sinnúmero de escuelas, monumentos, parques y avenidas, sino en este caso a una de las 16 delegaciones que conforman el Distrito Federal, y es el jefe del Departamento del Distrito Federal, Octavio Senties Gómez, quien el 30 de diciembre de 1972 decidió otorgarle a esta demarcación el nombre de Benito Juárez, inspirado en la figura y trayectoria de este amante y férreo defensor de los indígenas marginados y de los mestizos sometidos. Hay que recordar que Benito Juárez, indígena zapoteca nacido en San Pablo Guelatao —al norte del Valle de Oaxaca— el 21 de marzo de 1806, siempre estuvo comprometido con las demandas de las masas populares. Benito Juárez, titulado en leyes (1833), sorteo enormes dificultades, padeció el exilio, sufrió la cárcel y atrajo la ira de numerosos enemigos, pero siempre se distinguió por su inquebrantable fe. Su carrera política, iniciada como diputado en 1832, culminó como presidente de la nación durante los periodos de 1861-1863 y de 1867-1871. Fue regidor del ayuntamiento, diputado local y federal, juez y fiscal, y a los 50 años, gobernador de Oaxaca. Su amor y respeto por la nación lo llevaron a resistir cualquier embestida de los conservadores desde Veracruz, donde ejerció la presidencia del gobierno local. Durante la Guerra de los Tres Años (1858-1861) defendió la legalidad republicana y dictó las Leyes de Reforma (1859), que radicalizarban la Constitución de 1857 con la nacionalización de los bienes del clero, la supresión de las órdenes monásticas, la creación del Registro Civil y la separación de la iglesia y el Estado. Más tarde dirigió la lucha contra la intervención francesa y el imperio de Maximiano, al cual renunció en 1867, año en que fue reelegido como presidente. En todo momento Juárez defendió su vida e integridad en la defensa de la nación y reiteró en su célebre frase: "El respeto al derecho ajeno es la paz". Gracias a una retrospectiva histórica en torno a los orígenes y la evolución de la delegación Benito Juárez resulta esencial. Este marco de referencias nos permitirá entender hoy los enormes cambios que se han suscitado, así como conocer, en cierta medida, cómo se fue conformando el espacio urbano de esta demarcación y cuáles han sido los agentes que intervinieron en su proceso de desarrollo. Los orígenes La historia de la actual Delegación se remonta a la época prehispánica. Los nombres de varios ríos, calles, avenidas y colonias son prueba de la existencia de los antepasados indígenas en la zona. Los territorios de la Delegación se situaron dentro de la cuenca limitada por las sierras del Ajusco, al sur; de Pachuca, al noroeste, y de las Cruces, al suroeste. "Los ríos limítrofes de la delegación fueron: al norte, el de la Piedad —formado por los ríos de Tacubaya y Becerra— y al sur, el río Churubusco, cuyo caudal recibía las aguas de otros (el Mixcoac, el San Ángel, el Magdalena y el Eslava) A raíz de recientes informes arqueológicos —de especialistas como Boas, Gamio y Celia Nuttall—, se sabe que algunos hallazgos realizados en la Delegación evidencian su origen teotihuacano y mexicana, y se localizan en Mixcoac, Actipán, Tlaqueemécatl, Xoco, Portales, Ticomán, La Piedad , Ahuehuetlán, el barrio de San Juan, San Pedro de los Pinos, Acaachino (Nativitas), y sitios donde hoy existen estaciones del Metro, como la de Zapata. Se sabe que a Mixcoac destaca el monumento prehispánico que aún existe en la delegación: nos referimos al basamento piramidal de San Pedro de los Pinos. Esta es la única prueba arqueológica que poseemos de la Delegación y fue descubierto en 1916 por Don Francisco Fernández del Castillo; corresponde a un edificio religioso anterior a los mexicas que estuvo dedicado al dios Mixcoatl. Si atendemos sólo a las fuentes históricas, se puede decir que se trataba de un posible dobleamiento de los aztecas. Es imprescindible añadir que, según González Rul, se hallaron dos temazcalis (baño prehispánico) en el edificio, además de los dos cabezales teotihuacanos y otros restos aztecas. En algunos pueblos de la Delegación, como en Xoco y Santa Cruz, se encontraron hacia 1935 piezas de cerámica, cuchillos de pedernal y obsidiana, y tepalcates, figurillas de pastillaje, típicas del Arcaico, algunas con características teotihuacanas, aztecas, toltecas, y varias idénticas a las de Chupicuaro. El sitio exacto del descubrimiento fue el montículo conocido como El Cerrito. Cercano a Xoco, se localiza el pueblo de Atoyac, donde se dice fue encontrado un ídolo prehispánico en la época colonial, que fue destrizado por los españoles. Respecto a Santa Cruz, sabemos que fue construido sobre un poblado prehispánico, sobre todo si tomamos en cuenta el ídolo de Tláhuac, que fue encontrado en este lugar cuando se levantaba la Iglesia del mismo nombre.Es necesario recordar que el Valle de México, área clave de Mesoamérica fue el asiento de varias culturas prehispánicas, entre las que destacan la teotihuacana, la chichimeca, la tolteca y la mexica. Durante su peregrinación, los mexicas dejaron signos de su cultura; uno de éstos fue el rito y culto a Huitzilopochtli (dios guerrero e inventor del fuego); y otro, fue la organización política, social y económica. De la Colonia a la Reforma Carlos V en 1522 nombró a Cortés gobernador y capitán general de la Nueva España. De inmediato sus soldados se dieron a la tarea de construir sobre las ruinas la nueva Ciudad de México. De la construcción de ésta se encargó Alonso García Bravo, quien siguió los modelos urbanísticos españoles del siglo XVI. El trazo se compuso de un cuadrángulo (con un área de 2.5 km2), cruzado de calles rectas y rodeado por accequias. Por otra parte, para que Cortés tomara posesión del Marquesado del Valle —otorgado por la Corona española en 1529, en reconocimiento a los servicios prestados durante la Conquista — hubo mucha resistencia por parte de los miembros de la Segunda Audiencia de México, quienes tenían encomiendas y granjerías en Coyoacán y Tacubaya. Alegaban que estas tierras, por su cercanía con la Ciudad de México, no debían formar parte de las propiedades del conquistador. Hicieron llegar su propuesta al Consejo de Indias, pero éste falló a favor de Cortés. El señorío de Coyoacán quedó en forma permanente ligado al Marquesado del Valle hasta su desaparición. En el siglo XVIII, el territorio de lo que hoy es la Delegación Benito Juárez abarcaba los dominios de Santo Domingo, Mixcoac, La Piedad, Santa Cruz Atoyac, Actipán, San Juan Manihahongo, Santa María Nonoalco y Xoco; los barrios de La Candelaria, Santo Tomás Tenutilia y Atepuuxco; los ranchos de San José y Santa Cruz, así como las haciendas de Los Portales, San Borja y la de Navarte (Narvarte), y los ejidos de San Simón, Santa Cruz, de la Piedad y el de San Andrés de las Ladrilleras. Por otro lado, desde finales de la época colonial, los obrajes de telas no funcionaban; en cambio, en nuestra Delegación la industria ladrillera había aumentado enormemente. Esto se debió a la creciente demanda de ladrillos por parte de la ciudad de México y a la cercanía de nuestra delegación al mercado capitalino. Así, en 1755, funcionaban 10 ladrilleras en esta zona. Ello significó que muchos vecinos en la zona se convirtieran en obreros, principalmente los que perdieron sus ejidos. Al mismo tiempo, espárcidas en el antiguo pueblo de Mixcoac y sus pueblos y barrios circundantes, funcionaron numerosas ladrilleras como la de Xoco , San Andrés, La Piedad y la que funcionaba en lo que hoy es el Parque Hundido. A pesar de que sabemos que muchos de estos hornos de ladrillo ya funcionaban en el periodo colonial, no podríamos precisar cuáles surgieron durante el siglo XIX, ni quiénes eran sus propietarios. Sin duda, las industrias de tipo artesanal más importantes de la delegación, fueron la ladrillera y la de textiles. Las formas de propiedad introducidas por los conquistadores afectaron a la propiedad comunal. Aunque el calpulli indígena fue mantenido por la Corona española, en la práctica cotidiana los indios se vieron perjudicados por las invasiones de tierras, debidas a la codicia de los nuevos pobladores y a la deficiente delimitación de las tierras comunales. Se sabe que el rancho de Santa Cruz creció a expensas del ejido del mismo nombre. Así surgieron numerosos pleitos de tierras entre los comuneros y los rancheros de esta zona. Cortés tenía Señorío jurisdiccional en las tierras del marquesado. El era quien nombraba a las autoridades civiles dentro de sus dominios. Así, los pueblos, haciendas, tierras comunales y ranchos que conformaban lo que era esta delegación estuvieron sujetos al Corregimiento de Coyoacán, de quien dependían desde el punto de vista administrativo y judicial, hasta la disolución del Marquesado del Valle decretado por el rey de España en 1810. Ello trajo como consecuencia que, a Leonrado Márquez en ciudad de México, Márquez intentó romper el cerco el 9 de junio y fue detenido en el pueblo de La Piedad por Díaz. En 1899, por decreto, se dispuso la municipalidad de México y 17 prefecturas municipales, entre las que estuvieron: Tacubaya, Mixcoac y General Anaya. Dentro de éstas quedaron comprendidos los territorios de nuestra actual Delegación; el gobierno del Distrito Federal quedó a cargo de un representante del ejecutivo. Después, en 1903, se expidió la Ley de Organización Política y Municipal, que fraccionó al Distrito en 13 municipalidades; con el decreto, una de las prefecturas fue la de Tacubaya, con los siguientes municipios: Mixcoac, Santa Fe, Cuajimalpa y el pueblo de Tacubaya. Con esta ley, Tacubaya y Mixcoac quedaron como dos municipalidades distintas. El pueblo de La Piedad era famoso también, por su calzada que lo unía con la ciudad de México (la Quinta Monterde, que estaba sobre el camino al templo de La Piedad , hoy calzada Ermita), y algo más por su cementerio, donde se enterraba a la gente común, mientras que cerca de ahí, en el Pantón Francés, se sepultaba a los más adinerados. "Otros pueblos de vieja estirpe como Nonoalco, Xoco, Actipán, San Simón Ticumac, Tlaqueomecatl y Nativitas se habían integrado a ranchos y haciendas de la municipalidad, pero entre 1909 y 1910 se empedraron las calles y se les puso nombre y número. Gran parte de la nomenclatura de calles de la actual Delegación se debe a hombres y mujeres destacados de la época porfiriana. Médicos como Nicolás San Juan; abogados como Artemio de Valle Arriba y José Linares; ingenieros como Gabriel Mancera; terratenientes y negociantes como Ignacio Torres Adalid y el italiano Vicente Ambrossi; periodistas como Manuel M. de Zamacoa; poetas como Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel M. Othón, Amador Nervo y otros. También de gente altruista que donó su fortuna para asilos, orfanatos y hospitales como Ernestina Larrazáin, Jesús Urquigua, Miguel Laurent, Isabel viuda de Betti, Patricio Sáenz, Concepción Béistegui, etcétera. Personas que en aquel entonces, ya por su prestigio o por su condición socioeconómica, habitaban otros lugares y gozaban, la mayoría, de los beneficios de la época. Pero la Delegación , alejada al centro citadino, no estuvo al margen de la Revolución. Durante el maderismo, en la actual delegación Mixcoac fue el más beneficiado de los sitios, so la abastecía de agua potable a partir del suministro de El Olivar; pues ahí estaba el pozo de agua que abastecía a la zona de San Pedro. Por otro lado, se atendió una solicitud de arreglo de la sala de cabildos y fardes al Palacio Municipal. Al año siguiente de 1918, se creó la Delegación de Coyoacán, con lo que se redujeron a cinco las delegaciones que conformaban el Distrito Federal. En 1928, se creó el Distrito Federal como capital y sede de los poderes publicanos y se establec su asiento en la ciudad de México, dándole una extensión de 8.8 kilómetros. La delegación Benito Juárez quedó al límite del territorio comprendido en el Distrito Federal que se hallaba dividido en cuatro prefecturas, una de las cuales era Tacubaya, con cinco municipalidades: Tacubaya, Tacuba, Santa Fe, Cuajimalpa y Mixcoac. Según una ley del 18 de abril de 1826, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco y Mexicaltzingo pasaron a pertenecer al Estado de México. Con ello se fraccionó por primera vez el Corregimiento de Coyoacán. Es necesario puntualizar que entre las vastas regiones concedidas al conquistador se incluyó al señorío de Coyoacán, dentro del cual estaba ubicada nuestra actual Delegación y los pueblos de Tacubaya, Coyoacán, San Ángel y San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan. Posteriormente, en 1847, la actual área delegacional fue el escenario de la lucha de las tropas mexicanas contra las fuerzas invasoras de Estados Unidos, que entraron a la ciudad por Padirna, venciendo a las filias aztecas para llegar a Churubusco. De ahí penetraron a la demarcación y, en la Ermita de San Antón —que se encontraba sobre la calzada de Tlalpan—, las baterías estadounidenses abrieron fuego contra la garita de Niño Perdidó, el 12 de septiembre de 1847. Las tropas invasoras se apoderaron de la Hacienda de los Portales, de donde dispararon para distraer la atención del ejército mexicano y poder atacar Chapultepec al día siguiente. El 13 de septiembre los soldados estadounidenses tomaron Chapultepec y entraron a la ciudad de México un día después. Un suceso más en el que el actual territorio de la delegación participaría fue la llamada Guerra de los Tres Años (1858-1861)La hoy Delegación Benito Juárez tuvo una participación importante en el bando liberal tanto en Mixcoac como en la colonia San Pedro de los Pinos. Los vecinos ayudaron a las tropas liberales, al mando del general Santos Degollado, a que tomaran la plaza de Tacubaya. La Revolución A partir de la segunda mitad del siglo XIX se dio una política colonizadora que apoyaba la subdivisión de la tierra en la ciudad de México y sus alrededores. Durante el Porfiriato este fenómeno, en especial en el ámbito económico, repercutió en nuestra zona debido al fraccionamiento de haciendas, ranchos, ejidos, etcétera. De nuevo el área delegacional participaría en la guerra cuando en junio de 1906 Porfirio Díaz sitió a Leonrado Márquez en la ciudad de México. Márquez intentó romper el cerco el 9 de junio y fue detenido en el pueblo de La Piedad por Díaz. En 1899, por decreto, se dispuso la municipalidad de México y 17 prefecturas municipales, entre las que estuvieron: Tacubaya, Mixcoac y General Anaya. Dentro de éstas quedaron comprendidos los territorios de nuestra actual Delegación; el gobierno del Distrito Federal quedó a cargo de un representante del ejecutivo. Después, en 1903, se expidió la Ley de Organización Política y Municipal, que fraccionó al Distrito en 13 municipalidades; con el decreto, una de las prefecturas fue la de Tacubaya, con los siguientes municipios: Mixcoac, Santa Fe, Cuajimalpa y el pueblo de Tacubaya. Con esta ley, Tacubaya y Mixcoac quedaron como dos municipalidades distintas. El pueblo de La Piedad era famoso también, por su calzada que lo unía con la ciudad de México (la Quinta Monterde, que estaba sobre el camino al templo de La Piedad , hoy calzada Ermita), y algo más por su cementerio, donde se enterraba a la gente común, mientras que cerca de ahí, en el Pantón Francés, se sepultaba a los más adinerados. "Otros pueblos de vieja estirpe como Nonoalco, Xoco, Actipán, San Simón Ticumac, Tlaqueomecatl y Nativitas se habían integrado a ranchos y haciendas de la municipalidad, pero entre 1909 y 1910 se empedraron las calles y se les puso nombre y número. Gran parte de la nomenclatura de calles de la actual Delegación se debe a hombres y mujeres destacados de la época porfiriana. Médicos como Nicolás San Juan; abogados como Artemio de Valle Arriba y José Linares; ingenieros como Gabriel Mancera; terratenientes y negociantes como Ignacio Torres Adalid y el italiano Vicente Ambrossi; periodistas como Manuel M. de Zamacoa; poetas como Manuel Gutiérrez Nájera, Manuel M. Othón, Amador Nervo y otros. También de gente altruista que donó su fortuna para asilos, orfanatos y hospitales como Ernestina Larrazáin, Jesús Urquigua, Miguel Laurent, Isabel viuda de Betti, Patricio Sáenz, Concepción Béistegui, etcétera. Personas que en aquel entonces, ya por su prestigio o por su condición socioeconómica, habitaban otros lugares y gozaban, la mayoría, de los beneficios de la época. Pero la Delegación , alejada al centro citadino, no estuvo al margen de la Revolución. Durante el maderismo, en la actual delegación Mixcoac fue el más beneficiado de los sitios, so la abastecía de agua potable a partir del suministro de El Olivar; pues ahí estaba el pozo de agua que abastecía a la zona de San Pedro. Por otro lado, se atendió una solicitud de arreglo de la sala de cabildos y fardes al Palacio Municipal. Al año siguiente de 1918, se creó la Delegación de Coyoacán, con lo que se redujeron a cinco las delegaciones que conformaban el Distrito Federal. En 1928, se creó el Distrito Federal como capital y sede de los poderes publicanos y se establec su asiento en la ciudad de México, dándole una extensión de 8.8 kilómetros. La delegación Benito Juárez quedó al límite del territorio comprendido en el Distrito Federal que se hallaba dividido en cuatro prefecturas, una de las cuales era Tacubaya, con cinco municipalidades: Tacubaya, Tacuba, Santa Fe, Cuajimalpa y Mixcoac. Según una ley del 18 de abril de 1826, Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco y Mexicaltzingo pasaron a pertenecer al Estado de México. Con ello se fraccionó por primera vez el Corregimiento de Coyoacán. Es necesario puntualizar que entre las vastas regiones concedidas al conquistador se incluyó al señorío de Coyoacán, dentro del cual estaba ubicada nuestra actual Delegación y los pueblos de Tacubaya, Coyoacán, San Ángel y San Agustín de las Cuevas, hoy Tlalpan. Posteriormente, en 1847, la actual área delegacional fue el escenario de la lucha de las tropas mexicanas contra las fuerzas invasoras de Estados Unidos, que entraron a la ciudad por Padirna, venciendo a las filias aztecas para llegar a Churubusco. De ahí penetraron a la demarcación y, en la Ermita de San Antón —que se encontraba sobre la calzada de Tlalpan—, las baterías estadounidenses abrieron fuego contra la garita de Niño Perdidó, el 12 de septiembre de 1847. Las tropas invasoras se apoderaron de la Hacienda de los Port

un buen café y una conversación sobre cine en sus áreas verdes.
Guadalupe Marin describe la Cineteca como «lo máximo para ver cine de arte» lo que reafirma su relevancia en el panorama cultural de la ciudad.La Vale, por Pita HernandezLa Vale se presenta como una cantina de tradición en Benito Juárez, ideal para aquellos que buscan un lugar acogedor donde disfrutar de una buena comida y un precopeo con amigos. Pita Hernandez menciona que es «el lugar ideal para picar algo», lo que subraya su relevancia como punto de encuentro social. Este sitio destaca no solo por su ambiente cálido, sino también por su distintivo muro de la fama, donde se pueden admirar fotografías de celebridades que han pasado por sus mesas a lo largo de los años.Los viajeros elogian la variedad de su menú, que combina platos mexicanos con toques de la gastronomía internacional, con una especial predilección por la española. Esto lo convierte en un espacio versátil que puede satisfacer diferentes paladares. Además, la selección de vinos y licores es notable, lo que amplía las opciones para disfrutar de una buena bebida. Con un consumo promedio de 200.00 MXN por persona, La Vale se configura como una opción accesible y atractiva en el corazón de Benito Juárez, perfecta para comenzar la noche con sabor y estilo.Monumento Hombre con jabalina, por Pita HernandezLa Comandancia Metal, por Pita HernandezLa Comandancia Metal es un destacado local en Benito Juárez, ubicado cerca del Parque Hundido, ideal para los amantes de la música metal. Este espacio se ha consolidado como un punto de encuentro para quienes desean disfrutar de presentaciones en vivo, con una programación que abarca desde jueves hasta sábado. Según una viajera, «hay metal en vivo» que atrae tanto a aficionados del género como a curiosos que desean experimentar la energía del lugar.El acceso es asequible, con un cover de apenas 80 pesos, lo que lo convierte en una opción accesible para disfrutar de buena música. Otra viajera recomienda aprovechar las «promociones de cerveza a la mitad de precio antes de las 20:00 horas», un detalle que suma valor a la experiencia. La Comandancia Metal no solo ofrece conciertos vibrantes, sino también un ambiente que promueve la camaradería entre los asistentes, haciendo de cada visita una experiencia memorable para los amantes del metal. Sin duda, es un lugar que no debe faltar en el itinerario de los que buscan sumergirse en la esencia musical de la ciudad.Líneo condesa, por Mariana Castillo HernándezComercio y modernidad urbanaMetrópoli Patriotismo, por Julian Torres TalayeroMetrópoli Patriotismo se destaca como una magnífica plaza comercial en el corazón urbano de la Ciudad de México. Su ubicación privilegiada, cercana al World Trade Center y al Anillo Periférico, la convierte en un punto de encuentro ideal para aquellos que buscan variedad y entretenimiento. Un viajero menciona que «en su interior uno podrá encontrar salas de cine, gimnasios, infinidad de tiendas de ropa, zona de comida rápida, zona de restaurantes, etc.», lo que muestra la diversidad de opciones que ofrece el lugar.Además de sus tiendas, Metrópoli Patriotismo cuenta con amenidades poco comunes, como un boliche y una barbería escondida en el sótano, que añade un toque especial a la experiencia de sus visitantes. La ubicación y las facilidades disponibles hacen que sea uno de los centros comerciales más concurridos, y un visitante destaca que es «muy céntrica y con muchas opciones para pasar el rato». Tanto si buscas un lugar para comer como para disfrutar de un día de compras, Metrópoli Patriotismo es una opción que definitivamente cumplirá con tus expectativas.Liverpool Insurgentes, por Maria BernsSituada en el corazón de la alcaldía Benito Juárez, Liverpool Insurgentes se ha convertido en un emblema del comercio y la modernidad. Esta tienda, ubicada en la emblemática esquina de Insurgentes y Félix Cuevas, destaca por su diseño arquitectónico contemporáneo y una amplia oferta comercial. Según Maria Berns, «se puede encontrar de todo desde ropa para toda la familia, joyería, perfumes, artículos para la casa», lo que convierte a este lugar en un destino para quienes buscan variedad y calidad.El espacio no solo es notable por su extensa gama de productos, sino también por su experiencia general. Juan sotelo comenta que «en su terraza hay pequeñas islas que te ofrecen platillos de diferentes tipos», lo cual hace que una visita sea tanto para comprar como para disfrutar de una buena comida. Guille Benavides resalta que el lugar cuenta «con personal amable» y una oferta de precios competitivos, lo que lo hace accesible para todos.Además, el sótano de Liverpool Insurgentes conecta con Plaza Insurgentes, otro atractivo local que alberga diversas opciones gastronómicas, brindando así una experiencia integral para los visitantes. Sin duda, es un sitio que combina compras, gastronomía y un ambiente agradable en uno de los puntos más concurridos de la ciudad.Fashion Mall Center CITY SHOPS DEL VALLE, por Pita HernandezFashion Mall Center City Shops del Valle se presenta como un destino atractivo en la Colonia del Valle, ideal para quienes buscan una experiencia de compras variada y placentera. Según Pita Hernandez, es un lugar que ofrece «un respiro de la aglomerada Av. Insurgentes Sur», haciendo de este centro comercial una excelente opción para escapar del bullicio urbano. Con una amplia gama de servicios, los visitantes encontrarán restaurantes de comida internacional, una cafetería y un gimnasio, además de un cine que garantiza entretenimiento para toda la familia.La viajera Carla también destaca su conveniente ubicación, resaltando que «tiene de todo», desde cines y restaurantes hasta buenas tiendas. Sin embargo, alerta sobre el alto costo del estacionamiento, un aspecto a tener en cuenta al planear una visita. El centro comercial incluye un Starbucks, lo que permite disfrutar de un buen café mientras se realiza la compra. Además, cuenta con una gran terraza verde, perfecta para relajarse después de unas horas de shopping. Fashion Mall Center City Shops del Valle es un lugar completo que satisface tanto las necesidades de ocio como de compras en un solo sitio.Super Oriental Kise, por Nirmal RamoSuper Oriental Kise es un tesoro escondido en la alcaldía Benito Juárez, conocido por su excepcional variedad de productos orientales. Los visitantes, como Nirmal Ramo, destacan que esta tienda se aleja de la típica experiencia de una tienda china, ofreciendo un ambiente que incluso un amante del minimalismo puede apreciar. «Super Oriental tiene una fama bien merecida. Gente de todas partes de la ciudad vienen a esta tienda porque aquí encuentras cosas que en ningún otro lugar», señala Nirmal, quien se siente atraído por la amplia selección de té y especias que ofrece.Además de ser un paraíso para los aficionados a la cocina, Guadalupe Marin resalta que este lugar es ideal para quienes desean «encontrar los complementos culinarios para sorprender a la familia». Desde herramientas especializadas hasta exóticos dulces de China y Japón, Super Oriental Kise tiene algo para cada curioso. Su particular mezcla de productos hace que cada visita sea una aventura en sí misma, perfecta tanto para los que buscan ingredientes únicos como para los que desean ampliar su conocimiento sobre la cultura asiática. La tienda no solo es un espacio de compras, sino también un lugar donde se celebra la diversidad gastronómica.Plaza Universidad, por Maria BernsPlaza Universidad es uno de los centros comerciales más destacados en el sur de la Ciudad de México, reconocido por su variedad de opciones para quienes desean ir de compras, comer o disfrutar de una proyección cinematográfica. Según la viajera Maria Berns, es un lugar ideal para «ir de shopping y pasear», donde se pueden encontrar importantes tiendas internacionales, como Zara e iShop.A pesar de que antes de su remodelación se proyectaban películas no comerciales, actualmente las salas en el segundo piso se dedican exclusivamente a films de gran difusión. Los fines de semana, Plaza Universidad se convierte en un punto de encuentro para cientos de familias y grupos de amigos que optan por disfrutar de su amplia oferta gastronómica, que incluye sushi, hamburguesas y pasta, así como un área de juegos y talleres de dibujo para los más pequeños. Este ambiente familiar y animado hace que Plaza Universidad sea un destino atractivo tanto para locales como para visitantes que buscan un espacio para divertirse y relajarse en la alcaldía Benito Juárez.Benito Juárez se presenta como un vibrante mosaico de cultura, historia y naturaleza que invita a explorar sus diversos rincones. Desde la majestuosidad de sus plazas y monumentos hasta la tranquilidad de sus parques, cada lugar refleja la esencia de una alcaldía rica en tradiciones y modernidad. Así, este destino se convierte en una parada obligada para quienes buscan conectar con la identidad de la Ciudad de México.Ver todos los rincones de Benito Juárez Localizada en el centro geográfico de la Ciudad de México, se caracteriza por ser una de las zonas más desrrolladas del Distrito Federal. Cuenta con una sólida infraestructura de servicios públicos y está intercomunicada por importantes arterias como Avenida Revolución, Insurgentes, Cuauhtémoc, División del Norte, Universidad, Eje Central Lázaro Cárdenas y Tlalpan. Dentro de su territorio se encuentran grandes construcciones como la torre del World Trade Center, edificada en el predio donde se localizaba el antiguo Parque de la Lama, que también alberga el Polyforum Cultural Siqueiros. Destaca la torre donde se ubican las oficinas de la Compañía Mexicana de Aviación y el edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, con sus vistosos murales realizados por Juan O’Gorman y José Chávez Morado. Sobresalen la Alberca Olímpica y el Gimnasio Juan de la Barrera, inaugurados en 1968 en el marco de los XIX Juegos Olímpicos, así como el Teatro de los Insurgentes y el Centro Financiero Bancomer. Este equipamiento urbano se complementa con 16 mercados públicos, 30 cines, 10 teatros, 6 bibliotecas, 14 casas de la cultura, 4 centros de desarrollo social, 5 deportivos, la Casa Museo Benita Galeana en la colonia Portales y el Estadio Azul de futbol en la Colonia Nochebuena. Junto a éste, y como parte de un proyecto nunca concluido que se llamaría Ciudad de los Deportes, se edificó en 1946 la Plaza de Toros más grande del mundo, la México, inaugurada por los toreros Manuel Rodríguez “Manolete”, Luis Procuna y Luis Castro “El Soldado”. En varias de las 56 colonias que conforman esta demarcación todavía es posible vivir sin prisa y respirar tranquilidad. Pueden admirarse algunas construcciones coloniales y pasear por las añejas plazuelas o por los senderos del Parque de los Venados o el Parque Hundido. Entre los pueblos originarios que quedaron dentro del perímetro de la demarcación se encuentran Mixcoac, Tlucmaac, Xoco, Atoyac, Actipan, Tlacoquemécatl, Zacahuitzco, Ahuehuetlán, Acachinaco y Coloco. Deben mencionarse los barrios de Nonohualco y Huitzitlán. En el pasado, una parte de la zona estaba cubierta por las aguas saladas del lago de Texcoco. Hacia el norte de los pueblos prehispánicos circulaban canoas por una red de canales. De estos antiguos pueblos y barrios prehispánicos o coloniales surgieron las colonias Xoco, Actipan, Santa Cruz Atoyac, La Piedad, San Pedro de los Pinos, Tlacoquemécatl y Mixcoac. En fecha más reciente se establecieron Insurgentes Mixcoac, Nápoles, Letrán Valle, Narvarte, Portales, Unión Postal y Del Valle. Las primeras construcciones coloniales realizadas en el área fueron las iglesias franciscanas de Santa Cruz de Atoyac y Mixcoac. Durante el virreinato, los habitantes de la capital solían acudir a esta zona para pasear por sus huertos y campos. En la plaza del barrio de San Juan Mixcoac vivió Valentín Gómez Farías, en una casa del siglo XVIII que ahora ocupa el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, colindante con otra donde nació el poeta Octavio Paz, único Premio Nobel de Literatura mexicano. Existe la de José Joaquín Fernández de Lizardi, donde presumiblemente escribió “El Periquillo Sarmiento”, según se describe en la placa. Hacia mediados del siglo XX, laBenito Juárez se vio dividida por la construcción del Viaducto Miguel Alemán, del Anillo Periférico y de la Avenida Río Becerra y Calzada de Tlalpan. El barrio de Xoco significa “lugar de frutas agrias” y su existencia es anterior a la llegada de los aztecas al Valle de México. Prueba de ello son las variadas piezas de cerámica, tepalcates y cuchillos de pedernal y obsidiana encontrados en esos terrenos en 1935, así como los numerosos restos humanos del montículo conocido como El Cerrito. Dentro de las tierras otorgadas a Hernán Cortés estaba el señorío de Coyoacán que incluía varios pueblos y barrios, entre los que se encontraba éste. En el siglo XVIII se estableció la Hacienda de Xoco, que suministraba pasto a los habitantes de San Andrés de la Noria y de San Pedro para alimento del ganado. También fabricaba vino y aqlulaba yuntas para la siembra de cebada y maíz. En 1908 el pueblo pasó a ser barrio de Xoco, donde se cultivaba maquey y así proliferaron los expendios de pulque, uno de los más famosos era La Fuente Embriagadora, ubicado en la calle Real del Pueblo de Xoco, propiedad del señor Gonzalo Herrera, dedicado a la fabricación de tabique. Actualmente Xoco colinda con la Avenida Popocatepetl, al sur con la Avenida Río Churubusco, al este con la Calzada México-Coyoacán y al oeste con la Avenida Universidad. En esta zona se encuentran sitios de interés como la Cineteca Nacional, el Hospital Xoco y el Instituto Mexicano de la Radio. La Capilla de San Sebastián Mártir, edificada en 1663 se ubica en el centro del antiguo pueblo y consta de una sola planta rectangular de muros de mampostería y tezontle con techado de terrado y forro de tejamaníl. Su fiesta patronal se realiza el 20 de enero, y la fiesta grande o del Santo Jubileo, el 20 de abril, que incluye juegos mecánicos, quema de diablitos y toritos y música continua de banda, marimba y mariachi. El barrio de Actipan se convirtió en un fraccionamiento conocido como El Zacate o El Zacatito, en honor a una hacienda en este lugar en 1906. Este fraccionamiento se componía de 70 manzanas y estaba limitado al suroeste por Avenida Río Mixcoac o Valerio Trujano y al norte por un callejón que conducía al pueblo llamado en esa época Gabriel Illescas. El colegio lasallista Simón Dolívar, que todavía existe, se conocía como el de Zacatito. Actipan se distingue por ser productor de macetas de barro, plantas de ornato y maquey, por lo que abundaban las pulquerías, éstas se encontraban en locales cerrados, tenían una sola puerta, una ventana, mostrador y una vasija para orinar. Entre las más populares estaban La Fortuna, La Unión, 5 de Mayo y El Capricho. Santa Cruz Atoyac constituido desde la época prehispánica como un barrio de Mixcoac, se sitúa en la parte sur de la delegación. En sus inicios dependía de Coyoacán y con el correr de los siglos alcanzó la categoría de pueblo. De acuerdo con el manuscrito de mediados del siglo XVI “Memoria de la renta que se recogía y quien la daba”, los vendedores de cáscara de encino de Atoyac pagaban a las autoridades dos tomines (24 granos), mientras que los cacahuateros daban tres (36 granos). Santa Cruz Atoyac atesora en su templo una “lignum crucis” o cruz hecha con madera de los olivos del huerto de Getsemán, así como un trozo de la llamada roca de la agonía donde oró Jesús. Ello fue posible gracias a la solicitud que hizo el capellán Carlos Villaseñor al entonces arzobispo primado de México, Miguel Darío Miranda, a finales de los cincuenta. El purpurado hizo entrega de estas reliquias, consideradas significativas para la cristianidad, el 13 de marzo de 1959. En los terrenos de esta colonia, dividida en 40 manzanas, se han edificado varios conjuntos inmobiliarios, incluidas las oficinas de la delegación Benito Juárez, las de Plaza Universidad y algunas tiendas de autoservicio, así como salas cinematográficas y más recientemente los periódicos La Jornada y Reforma. También se localiza en este sitio el Centro Social y la Unidad Deportiva Benito Juárez. La nomenclatura de sus calles la heredó de la prolongación de la colonia Narvarte: Tenayuca, Ixcateopan, Xochicalco y Uxmál. Algunos callejones conservan su nombre original, como el de las Flores y el de la Santísima. Dentro del municipio de Mixcoac se encontraba el pueblo de La Piedad, con poco más de 500 habitantes, quienes vivían del transporte de arena y ladrillo provenientes de lo que hoy es el Parque Hundido. Documentos históricos aseguran que durante décadas las tierras de este pueblo sufrían inundaciones por el desbordamiento del Río de la Piedad. Los siniestros eran constantes, a tal grado que en 1763 los vecinos solicitaron al gobierno autorización para que el pueblo de Nativitas les arrendara unos potreros, a fin de que sus animales de carga tuvieran donde pastar. San Pedro de los Pinos en la actualidad es una colonia emblemática, formó parte del rancho de San Pedro y Santa Teresa de los Pinos, cuyas tierras colindaban con el pueblo de Tacubaya. En 1879, don Pedro Serrano le compró esos predios a doña Guadalupe Ayala, y cuatro años más tarde se los vendió a don Manuel de la Torre, quien los dedicó a la agricultura y la ganadería. San Pedro de los Pinos, como muchas colonias de la ciudad, se transformó en 50 años por los requerimientos de una zona industrial en expansión. La modernidad alcanzó a sus habitantes con la construcción de sus ejes viales, el entubamiento de los ríos, la proliferación de edificios de departamentos y la propagación de comercios. Tlacoquemécatl, como muchos de los poblados de la zona, en la época prehispánica debió ser una pequeña aldea. Es posible que su origen sea tepaneca y después los mexicas lo hayan absorbido durante su periodo expansionista. Hay poca información sobre lo acontecido en Tlacoquemécatl durante la época colonial y en el México independiente. Hacia 1900, una ruta del tren eléctrico cruzó por sus terrenos en dirección a San Ángel, y cayeron algunas heladas que arruinaron las cosechas. La siembra de maíz en los terrenos aledaños a lo que hoy es la colonia Narvarte era la ocupación principal de sus vecinos. A comienzos del siglo XX este pueblo tenía como límite al norte el Rancho de los Amores, que se extendía a gran parte del oriente hasta encontrarse con el Rancho de Santa Cruz, y el de Actipan que daba vuelta hacia el poniente para ser limitado por el barrio de San Lorenzo. Todavía hoy existe una pequeñísima colonia llamada San Lorenzo-Tlacoquemécatl, bordeada por la inmensa colonia Del Valle, que resguarda la capilla original del siglo XVII. Siempre cerca de ti, manténte informado. D.G. Jurídica, Gobierno y Normatividad Urbana D.G. Administración y Finanzas Jefatura de Oficina del Alcalde D.G. Desarrollo Humano e Igualdad Sustantiva D.G. Participación Vecinal y Vinculación